

BULLYING

VIOLENCIA ENTRE PARES EN EL ÁMBITO

EDUCATIVO

*Por Gabriel Di Lorenzo**

***Operador en Violencia del Consejo Nacional del Menor y la Familia.**

***Coordinador Programa de Prevención y Formación sobre Bullying del CAFER
(Centro de Ayuda a la Familia en Riesgo).**

INDICE

Título	Página
INTRODUCCIÓN -----	3
DESARROLLO	
1-Definición -----	5
2- Actores de un drama -----	6
3- Los efectos -----	8
4- Investigación sobre bullying en Mar del plata -----	13
5- Institución educativa y rol del docente -----	15
CONCLUSIONES -----	13
BIBLIOGRAFÍA -----	20

INTRODUCCIÓN

Como se ha afirmado muchas veces, la escuela es una “caja de resonancia” de los problemas sociales que afectan a una comunidad. Las situaciones de violencia social, vulnerabilidad, desamparo, falta de acceso a derechos, etc., que afectan a muchos barrios de nuestra ciudad, impactan en los jóvenes de diversas maneras. Una de ellas es la naturalización de situaciones de violencia y sometimiento.

La violencia en las escuelas es una problemática que registra varios grados, desde la violencia física entre alumnos, amenazas a docentes o hechos que pueden poner al menor en conflicto con la ley penal, como manifestaciones de mayor visibilidad; hasta violencias cotidianas entre pares, más naturalizadas, silenciadas, más simbólicas que físicas, y no por esto menos arrasadoras de la subjetividad que las otras.

El fenómeno que nos ocupa, hasta acá descrito como violencia entre pares, violencia simbólica, violencia naturalizada, etc., es un fenómeno que está siendo estudiado y teorizado en muchas partes del mundo e incipientemente, en nuestro país. A esta forma de violencia se la ha denominado “Bullying” (concepto que ampliaremos en el desarrollo), pero a este término nuevo, le corresponden otros muy conocidos en nuestra habla popular; remitiéndose a lo que comúnmente llamamos: “tomar de punto”, “gastar”, “cargar”, “bardear” a alguien.

Si pensamos que muchos jóvenes asisten a la escuela obligatoria, todos los días, y es en ese espacio, instituido para su formación, que deben soportar casi todos los días de su vida, ser el blanco de un sistema, sostenido en el tiempo, de burlas, agresiones físicas, descalificaciones, amenazas, sometimiento, desvalorización, discriminación etc., en un medio que ve como normal “esta cosas de los chicos” y donde nadie interviene para detener esta situación, quizá podamos dimensionar los efectos que esto puede tener para su subjetividad. El caso de “Bullyig” más resonante en nuestro país fue el sucedido en la escuela de Carmen de Patagones, donde un joven disparó contra sus compañeros, porque estaba cansado de que se burlaran de él.

Los efectos menos resonantes del Bullying, son el abandono de la escuela, cuadros de depresión, que pueden llevar al suicido, problemas de aprendizaje, entre muchos otros.

El presente trabajo se propone hacer un recorrido bibliográfico para definir y acotar el tema, aportando datos de una investigación reciente, aún inédita, realizada en el año 2007 en nuestra ciudad sobre el tema y plantear una reflexión que apunte a desnaturalizar estas formas de violencia y pensar el rol docente, en relación a las diversas formas de violencia, que cotidianamente se dan, entre pares, en el ámbito de la educación, teniendo en cuenta las dimensiones políticas, sociológicas y educativas convergentes a este fenómeno.

Casos como el de Carmen de Patagones y otros ocurridos en el mundo, en el cual un alumno “de pronto” realiza actos de violencia contra sus compañeros, al extremo de asesinar y herir gravemente a otros, ponen al fenómeno del Bullying en los medios de comunicación.

Por lo general, el tratamiento que los medios hacen de estos hechos obedece más a una lógica comercial, que busca el impacto en la audiencia, a través del “sensacionalismo” que ofrecer un verdadero análisis de esta problemática, como desarrolla Alejandro Garvie y Sanyú, en su libro “Economía para Principiantes”, al abordar las ideas de Marx, *“Una característica del capitalismo es transformar todo en mercancía”*. El hecho es transformado para ser consumido como un producto por la audiencia, en esta transformación se pierden las dimensiones reales y más complejas, para ser abordado en su superficie. Este fenómeno, como tantas noticias, sigue el camino que Chomsky y Herman, desarrollan en su modelo de la propaganda, que se compone de los *“filtros de noticias”* que en diferentes niveles *“van suprimiendo uno por vez todos los “aspectos indeseables” de las noticias para que no lleguen al living, ni a la mente”*, ya que como afirma Chomsky: *“Formular serias preguntas sobre la naturaleza y el proceder de la sociedad en que uno vive, es a menudo, difícil y desagradable.”*

Quizás si desandamos el camino de este “filtrado” y de la mera exhibición mediática mercantilista, podamos ver que el Bullying, pone en discusión aspectos complejos que hacen a la función del Estado y al desamparo de muchos niños y jóvenes.

Partamos de definir qué es el Bullying, cuál es su estructura y sus consecuencias.

1- DEFINICIÓN

La palabra Bullying, viene a nominar teóricamente, un fenómeno específico, dándole un marco de lectura e investigación a formas de violencia, que por cotidianas, se nos aparecen como difusas, naturales o carentes de importancia.

Bullying: Literalmente, del inglés, “bully” significa matón o agresor. En este sentido se trataría de conductas que tienen que ver con la intimidación, tiranización, aislamiento, amenaza, insultos, sobre una víctima o víctimas señaladas.

El primer autor que definió este fenómeno fue Olweus: (Olweus realizó análisis cuantitativos sobre el problema de agresividad intimidatoria entre escolares, en la década del 70 en Suecia, extendiéndolo a los países escandinavos). *“...un alumno es agredido o se convierte en víctima cuando está expuesto, de forma repetida y durante un tiempo, a acciones negativas que lleva a cabo otro alumno o varios de ellos.”*

Implica a veces el golpear o dar patadas a otros compañeros de clase, burlarse, ignorarlo, “hacerlo a un lado”, etc.

La palabra “bullying” se utiliza para describir estos diversos tipos de comportamientos no deseados por niños y adolescentes. A veces, es un individuo quien hace el “bullying”, o un grupo (banda). Lo más importante no es la acción en sí misma, sino los efectos que produce entre sus víctimas.

Por tanto, estas situaciones de acoso, intimidación o victimización son aquellas en la que un alumno o alumna está expuesto, de forma repetida y durante un tiempo, a acciones negativas que llevan a cabo otros compañeros. Por acciones negativas entendemos tanto las cometidas verbalmente o mediante contacto físico, como las psicológicas de exclusión.

En este desarrollo de la definición, es importante llamar la atención sobre dos condiciones, que le dan al bullying un aspecto estructural: 1- ocurre en forma repetida, 2- durante un tiempo. Esto lo diferencia de otras formas de violencia escolar más

espontáneas (y no por esto menos graves), como las peleas por un problema concreto entre uno o varios compañeros, que una vez “resuelto” suele no repetirse.

Para poder hablar de acoso escolar en el sentido del bullying, deben estar presentes las siguientes características:

- Debe existir una víctima indefensa atacada por un abusador o grupo de matones.
- Presencia de desigualdad de poder (desequilibrio de fuerzas), entre el más fuerte y el más débil. Es una situación desigual, de indefensión para la víctima.
- Existencia de una acción agresiva repetida, durante un período largo de tiempo y de forma recurrente.
- La agresión crea en la víctima la expectativa de poder ser blanco de ataques nuevamente.
- La intimidación se refiere a sujetos concretos, nunca al grupo.
- La intimidación se puede ejercer en solitario o en grupo.

2- ACTORES DE UN DRAMA

En el Acoso entre pares, si bien intervienen alumnos en una relación de iguales, se dan diferentes roles, que van desarrollando una dramática de acoso, humillación y violencia simbólica, tomando cada uno un lugar relativamente fijo en esta estructura espacio-temporal.

a- Agresor

Los agresores vienen en todas las formas y todos los tamaños. Algunos son más grandes o más altos que los demás. Algunos se meten a menudo en problemas. Unos son jóvenes populares que parecen «tenerlo todo», con cantidades de amigos y con buenas calificaciones. Pero miremos su mente por dentro y encontraremos algo que todos tienen en común: algo o alguien los hace sentir inseguros, de modo que ellos fanfarronean y agreden, para sentirse mejor ellos mismos.

Personalidad:

- Agresivo y fuerte impulsividad.
- Ausencia de empatía.
- Poco control de la ira.
- Percepción errónea de la intencionalidad de los demás: siempre de conflicto y agresión es hacia él.
- Autosuficiente
- Capacidad exculpatoria. Sin sentimiento de culpabilidad ("el otro se lo merece").
- Bajo nivel de resistencia a la frustración.
- Escasamente reflexivo/a o hiperactivo/a.
- Incapacidad para aceptar normas y convenciones negociadas.
- Déficit en habilidades sociales y resolución de conflictos.

Ámbito social y familiar:

- Dificultades de integración social y escolar.
- Carencia de fuertes lazos familiares.
- Bajo interés por la escuela.
- Emotividad mal encauzada en la familia.
- Permisividad familiar respecto al acceso del niño a la violencia.
- Reflejo de cómo ejercen sobre él la violencia.
- Puede sentir que sus padres o los maestros no le prestan suficiente atención.
- Ha visto a sus padres o a sus hermanos mayores obtener lo que querían por medio de la violencia.
- Él mismo sufre las agresiones de otro chico o de uno de sus hermanos... o aun de sus propios padres.

- Está expuesto a mucha violencia en el cine, la televisión o en los videojuegos.

Sin embargo, no siempre los que ejercen el bullying son especialmente conflictivos, como podría deducirse de estas características. En ocasiones los chicos pueden ser mejores o más amables cuando están solos con la víctima y sin embargo unirse luego a los amigos para burlarse de él. La presión de los demás es importante en estas edades. A veces, no son plenamente conscientes de que están haciendo tanto daño. Pueden pensar que se están divirtiendo.

Algunas personas actúan como agresores durante uno o dos años y luego dejan de hacerlo. Puede suceder también lo contrario: algunas personas son víctimas de los agresores cuando son jóvenes y cuando crecen y adquieren más confianza en sí mismos, se convierten en agresores. Otros, actúan como agresores con una sola persona, como si tuvieran su propio saco de arena para golpear.

b- Víctima

Generalmente, cuando un agresor ha elegido a alguien, otros sabrán que esa persona es una víctima y empezarán a ejercer la agresión sobre ella también.

Cabe destacar que la “víctima” posee muy poca confianza en sí misma y no parece poder defenderse sola.

Personalidad:

- Personalidad insegura.
- Baja autoestima (causa y consecuencia del acoso escolar).
- Alto nivel de ansiedad.
- Débiles. Sumisos.
- Introversos. Tímidos. Con dificultades de relación y de habilidades sociales. Casi no tienen amigos y generalmente están solos.
- Inmaduro para su edad.

- La indefensión aprendida. Algunos chicos/as parecen entrar en una espiral de victimización después de sufrir uno o dos episodios de agresión por parte de otros.
- Comienza teniendo trastornos psicológicos y trata de escaparse de la agresión, protegiéndose con enfermedades imaginarias o somatizadas, lo que puede derivar posteriormente en trastornos psiquiátricos, como hemos visto.

Aspectos físicos:

- Menos fuertes físicamente.
- Rasgos físicos: Obesidad. Diferente color de cabellos. Diferente color de piel. Alguna deficiencia física, etc.

Ámbito familiar:

- Sobreprotección familiar.
- Niños dependientes y apegados al hogar familiar.

Ámbito social:

- Mayor dificultad para hacer amigos. Los chicos/as a los que les cuesta hacer amigos y que, cuando lo hacen, se apegan excesivamente a ellos creando unos lazos de gran dependencia. Suelen sentirse obligados a obedecer, incluso cuando no están de acuerdo con lo que los amigos les proponen, creando vulnerabilidad social y predisposición a la sumisión y a la victimización.
- Menos populares de la clase. Con pobre red social de apoyo (compañeros y profesores) no manteniendo tras de sí un grupo que le proteja, aislamiento social. Si no encuentra pronto una forma de reorganizar su vida social, puede profundizar en su soledad y crearse un estado de miedo que predispondrá a los otros contra él/ella. A veces, el chico/a que es víctima de otros, en alguna ocasión, se recluye en sí mismo, sin que sepamos muy bien por qué lo hace.

Existe un tercer rol, en este esquema de victimización, que no por ser más pasivo, deja de tener una grave incidencia, ya que recordemos que el bullying, al darse en un espacio

público, es una de las pocas formas de violencia que se ejecutan a la vista de mucha gente, nos referimos a:

c- Los testigos o espectadores

Podemos hablar también de “clases testigos o espectadores”; son aquellos que contemplan el fenómeno, sin participar de las acciones de acoso y cuya actuación y concientización es vital para prevenir y solucionar el problema.

¿Por qué permiten ellos que eso ocurra? He aquí algunas razones:

- Esas personas desean «ponerse del lado» del agresor porque eso las hace sentirse fuertes. Del otro lado, ponerse del lado de la víctima las haría sentirse débiles.
- Se divierten con las agresiones.
- No creen que protestar pueda ayudar.
- Temen que si dicen algo el agresor se iría contra ellos transformándose en un nuevo blanco de sus burlas y agresiones.
- Sienten que están sacando de sí sus frustraciones al lastimar a alguien, aunque ellos mismos no estén lastimando a la víctima sino mirando cómo la lastiman.

3- LOS EFECTOS

"La violencia puede ser observada como una relación social que inaugura un proceso de victimización, es decir que ocurre en la forma de una distinción entre víctima y victimario. El victimario adquiere su conducta de tal, diferenciándose de la víctima por medio de la imposición abusiva de un diferencial de poder, que puede provenir de un status, prestigio social, fortaleza física o psicológica, cuya aceptación no ocurre por la apelación a un reconocimiento legítimo de tal superioridad, sino por la subyugación al otro" (Olweus).

En la introducción a este trabajo afirmábamos que el Bullyin es, sobre todo, un tipo de violencia simbólica “arrasadora de la subjetividad” como toda violencia. Al decir simbólica nos referimos a que pone en juego la participación y creación de un espacio

de intercambio de símbolos y de posiciones vinculares, necesarios para la constitución de la subjetividad. En la violencia siempre hay destitución; Ives Michaud define la violencia como "*...una acción directa o indirecta, destinada a hacer mal a las personas o destituir ya sea su integridad física o psíquica, sus posesiones o participaciones simbólicas...*".

En las víctimas de Bullyin se observan diferentes efectos

- Fracaso y dificultades escolares.
- Alto nivel de ansiedad, sobre todo, anticipatoria. Fobia escolar.
- Déficit de autoestima.
- Cuadros depresivos.
- Intentos de suicidio.
- Autoimagen negativa.
- Baja expectativa de logro.
- Indefensión aprendida (fenómeno descrito por Seligman que conduce a un estado de "desesperanza". El sujeto aprende que no puede controlar los sucesos de su entorno mediante sus respuestas, por lo que deja, incluso, de emitirlos).

Estos efectos, que muchas veces llevan al abandono escolar tras repetidos fracasos, y al suicidio o asesinato, en los casos más extremos, tenemos que recordar, es producto de una práctica violenta, de continua humillación, que se realiza en un ámbito público y a la vista, no sólo de sus compañeros, sino también de docentes, preceptores, directivos etc., en una institución diseñada para transmitir saberes y valores, y en el caso de escuelas estatales, parte del Estado que tiene la obligación de ser garante de los Derechos Humanos.

La discriminación (elemento central del bullying) sufrida por estos niños es una violación a sus derechos; esto nos deja entrever no sólo la dimensión psicológica relativa a los niños que intervienen en esta práctica, sino su dimensión estructural, social y política, que pone en interrogación los dispositivos educativos y fundamentalmente el rol de los adultos responsables, que muchas veces se comportan como un aparte más de

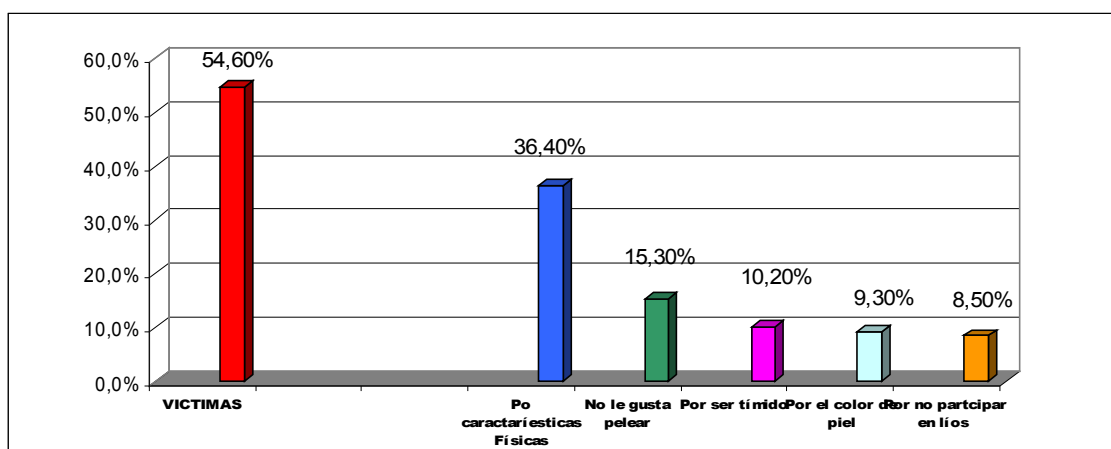
los “espectadores- testigos” con el agravante que son o deberían ser los portadores de una legalidad que promueva la igualdad, el respeto por las diferencias y las posibilidades de que los niños puedan habitar un espacio simbólico que sea identitario y constructor de subjetividad.

4- INVESTIGACIÓN SOBRE BULLYING EN MAR DEL PLATA

Es muy escaso el material teórico o de investigación sobre esta problemática, realizado en nuestro país.

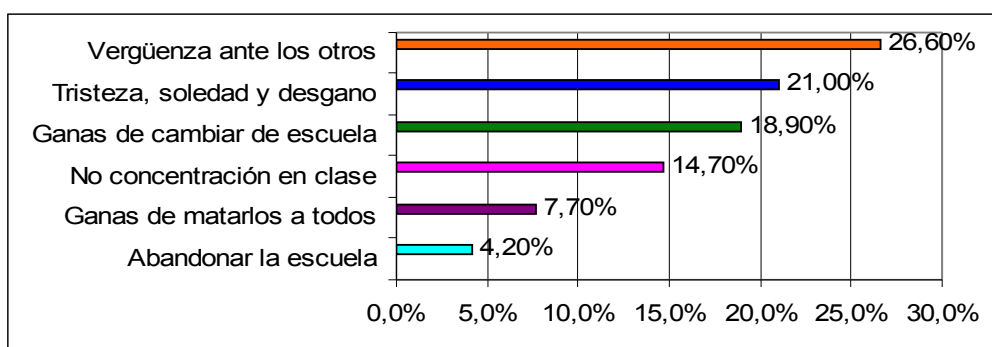
Durante fines de 2007, la ONG CAFER (Centro de Atención a la Familia en Riesgo) llevó a cabo un estudio cuantitativo y cualitativo sobre problemáticas adolescentes, dentro de diferentes aspectos indagados. Este estudio centró su interés en el Bullying, arrojando los primeros datos estadísticos sobre este fenómeno en escuelas provinciales de nuestra ciudad.

Se logró así determinar que algo más de la mitad de los jóvenes de entre 13 y 18 años (**un 54,6%**) ha sido o es actualmente, víctima de violencia por parte de sus pares, debido a diferentes causas, siendo la primera alguna característica física notoria o distintiva, y en segundo lugar, porque la víctima no desea verse envuelta en ningún tipo de enfrentamiento que incluya violencia física.

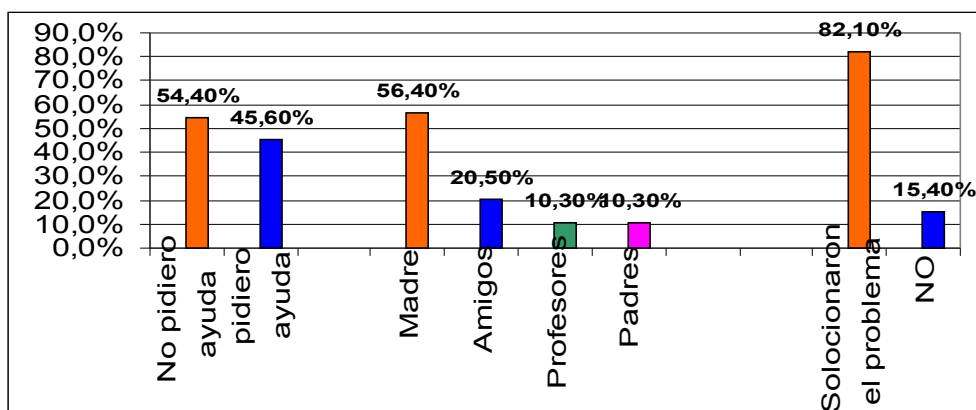


Como se mencionara anteriormente, los estudios de Bullying revelan a este fenómeno como una de las causas de cuadros clínicos de depresión adolescente, que pueden, en los casos más agudos, llegar hasta la concreción del suicidio de la víctima.

Al ser indagados sobre los efectos y sentimientos que les generaba esta situación de acoso, un **47,6%** de los entrevistados dio respuestas asociadas a sentimientos de vergüenza, tristeza y desgano. Un **4,2%** dice que le gustaría dejar la escuela por esta situación y un **7,7%** afirmó que le gustaría matar a sus agresores.



Ante esta situación un **54,4%** acudió a otros para que lo ayudaran, un **56,4%** recurrió a su madre y un **20,5%** a sus amigos. En estos casos, donde la víctima ha logrado pedir ayuda, un **82,1%** manifestó haber solucionado el problema.



ESTRUCTURA DE LA MUESTRA

Estudio probabilístico, segmentado por edad, sexo, nivel educativo. 200 casos distribuidos en escuelas de Mar del Plata, según ubicación geográfica. Entrevistas personalizadas. Instrumento de medición: Cuestionario con preguntas abiertas y cerradas codificado. Error muestral +/- 3. Fecha de recolección de datos: Noviembre 2007-

Director y diseño de proyecto: Gabriel Di Lorenzo. Jefa de Campo: Cecilia Arrechea. Dirección: Cristina Di Rado.

Este estudio pone en relevancia el hecho de que este tema sea abordado y debatido en el ámbito escolar, ya que más de la mitad de los niños y adolescentes de escuelas provinciales han sido o son sometidos a este tipo de prácticas violentas, confirmando los efectos negativos sobre ellos.

Otro aspecto interesante que arrojan los resultados de esta investigación, es que al ser indagados sobre si anteriormente, a ante este tipo de situaciones, habían pedido ayuda, un alto porcentaje no pudo articular ningún pedido de auxilio, (el silenciamiento de la víctima es uno de los efectos más devastadores de la violencia). Dentro de aquellos que sí lo hicieron, la gran mayoría lo realizó (logrando en su mayoría resolver el conflicto) dentro del ámbito familiar o a sus amigos y sólo un 10% vio en sus profesores o personal de la escuela, un adulto confiable para que pudiera escucharlo e interceder por él. Esto nos lleva a plantear algunos interrogantes sobre el rol del docente y los dispositivos educativos en la actualidad.

5- INSTITUCIÓN EDUCATIVA Y ROL DEL DOCENTE

Las instituciones educativas dependientes del Estado, han sufrido en los últimos años profundos cambios, que la han alejado, en sus posibilidades educativas y función social, de la escuela en la que se formaron muchos de los docentes y de aquella escuela imaginada por los institutos de formación.

Las crisis sociales y políticas, los modelos socioeconómicos, como el neoliberalismo y los procesos de globalización (con el fin de los llamados Estado-Nación), han llevado al Estado a defecionar de sus obligaciones como garante y sostenedor de una política educativa incluyente y un sistema educativo digno para todos sus actores, con un impacto directo sobre el niño que atraviesa esta institución y los docentes.

Duschatzky y Corea realizaron un estudio con chicos marginales de Córdoba, comprobando que la escuela no está en el discurso de estos chicos, la misma no deja marcas. Se ha desarticulado la lógica en torno a la figura significativa del Estado, "en la

escuela se forjan los ciudadanos, la familia es la primera dadora de sentido". El Estado cae y arrastra con él a toda la arquitectura institucional construida a lo largo de varios siglos. Ni la familia, ni la escuela pueden sustraerse de esa caída. La familia- en muchos casos- es hoy el contexto donde se producen los maltratos y agresiones que sufren los niños.

“El Estado deja de tener función de enlace y organizador de lo simbólico, se produce un desfondamiento del concepto de subjetivación clásica (moderna) y la subjetividad pasa a constituirse en la experiencia, sin una referencia ordenadora.” (Duschatzky y Corea, 2005).

Para las autoras que estamos siguiendo, esta caída del Estado, produce lo que llaman “destitución de la escuela”. Con estos términos se refieren a que la escuela ha perdido su capacidad de crear subjetividad, de articular lo social y transmitir una serie de normas y valores, lo que permite a la violencia irrumpir como modo de relación entre los alumnos, como forma de habitar ese espacio.

En consonancia con las tesis de Duschatzky y Corea, Mirna Mabel Moralli, en su investigación sobre violencia simbólica dice *“Desaparecieron de la escuela algunos tipos subjetivos, posiciones de enunciación, recursos y lógicas. La destitución puede ser procesada y habitada mediante operaciones de invención para vivirla. Este es nuestro desafío, y nuestra tarea, para que la destitución no se transforme en un derrumbe. Necesitamos un modo de implicación de los maestros a través de la intervención dialógica, para así poder habitar el territorio de nuestros alumnos”*.

Se plantea, entonces, un interrogante sobre el rol docente, que más allá de su imaginario y formación específica sobre “la escuela”, “el alumno”, “la enseñanza”, deberá convivir y afrontar estas profundas modificaciones de la institución escuela y de los “tipos subjetivos” que se despliegan en ella, muchas veces a través de la violencia entre los alumnos.

La autora utiliza el término “invención” para significar este desafío. Este término deviene del trabajo que venimos siguiendo de Duschatzky y Corea, en su libro “chicos en Banda” allí, pensando en el rol docente se conceptualizan tres posiciones posibles:

La desubjetivación: no poder hacer nada diferente con lo que se presenta, no hay esperanza de progreso, hay una desubjetivación del trabajo de enseñar, el problema de impotencia enunciativa no es de las personas sino de los dispositivos.

La resistencia: abroquelamiento en representaciones que han perdido la capacidad de nombrar a las condiciones actuales. Negación a dejarnos alterar por lo nuevo, que no supone necesariamente lo bueno. Los niños ya no son lo que eran: respetuosos, disciplinarios, estudiosos; porque perdieron eficacia las instituciones que hicieron posible esto.

La invención: el lugar de producir algo con lo real, de producir nuevos posibles, de producir aberturas que desborden las condiciones de imposibilidad. A través de una posición ética, buscar a partir de una situación una posibilidad hasta entonces inadvertida. El enemigo de la educación es la idea de lo definitivo, irreversible, la impotencia. Intervenir, alterar, abrir una brecha a través del lazo que se crea con los chicos. Introducir formas inéditas con capacidad de alterar nuestra posición de educadores como la de los sujetos que transitan por las escuelas a la espera de que alguna cosa acontezca.

Para la investigadora Mirna Mabel Moralli *“nuestro desafío es reconocer en nuestros alumnos en su condición de sujetos de derecho, es decir derecho a participar, a ser escuchado y a ejercer un rol activo en los hábitos de socialización que los contienen. “Demos al niño la confiada posibilidad de construirse desde su experiencia en el mundo” (Carl Rogers). A través de recursos educativos que fomenten o restauren esa frágil condición de la naturaleza humana, condición necesaria para el ejercicio de la capacidad de valoración del ser como persona, en la difícil obra de respetarnos mutuamente, escucharnos y dialogar”.*

Pensando el tema de la violencia entre pares, desde este recorrido por los textos de las autoras citadas, vemos que el término Bullying, no sólo nos permite hacer una descripción de tipos psicológicos y de una dramática escolar, sino también puede ser pensado en **una dimensión más compleja que refiere a la histórico y social, es decir que deviene político**, síntoma de una época, en que la exclusión social y la falta de

políticas educativas, nos ponen ante el desafío de repensar muchas cosas que dábamos por hechas, con el compromiso de “inventar” nuevos caminos posibles hacia una docencia comprometida con el acontecer ético y transformador de sus prácticas, porque como dice Silvia Duschatzky: *“sólo hay escuela donde hay algo que fundar”*.

CONCLUSIONES

A través de la definición y desarrollo de un concepto teórico, que para muchos aún nos resulta novedoso, como el término “Bullying”, se ha intentado dar un marco de inteligibilidad a una serie de conductas violentas en la escuela, que por cotidianas y referidas a “cosas entre chicos” (aunque vimos claramente que no son los únicos actores) aparecen como “naturalizadas”, es decir “cosas que siempre pasaron y seguirán pasando, porque es normal, natural, a esa edad en la escuela”. O en los casos más graves, son tomados por los medios, como un producto más a ser vendido como noticia, simplificados y vaciados de análisis, lo que los hace efímeros. Cuando un fenómeno se naturaliza pierde su capacidad de llamarnos la atención y de ser pensado en toda su dimensión, es decir se invisibiliza, se absorbe en la desesperanza o la impotencia, cuya frase de moda, en estos días podría ser “Es lo que hay”.

Como vimos estas “cosas de chicos” poseen una estructura y efectos de una complejidad psicológica, institucional y social similar a otras formas de violencia, más visibles, y es violatoria de los derechos y la integridad de los niños y jóvenes, en un ámbito público en el cual estos derechos e integridad deben ser promovidos, respetados y protegidos.

Creo que el primer paso para la solución de un problema es, precisamente hacerlo visible en toda su complejidad y racionalidad posible.

Los datos estadísticos recogidos en la investigación realizada en nuestra ciudad, muestran claramente que este fenómeno, actualmente, está presente en nuestras escuelas, afectando una cantidad alarmante de niños y jóvenes y demuestra empíricamente aquello que la teoría sobre Bullying describe: los sentimientos de vergüenza, desamparo y abandono que sienten las víctimas. A la vez que aporta datos

concretos sobre el efecto positivo para la resolución del problema que tiene como inicio la intervención de los adultos u otros pares, cuando el niño logra pedir ayuda.

Es en este encuentro con el otro donde, creo, se abre toda posibilidad pedagógica, subjetivante y ética, el docente deberá estar abierto a la escucha, a aprender también de la realidad que los alumnos traen y a respetar sus ideas: una pedagogía humanista, en el sentido de Paulo Freire, quien sostenía que *“la educación debe superar la contradicción educador-educando. Debe basarse en una concepción abarcadora de los dos polos en una línea integradora, de manera que ambos se hagan a la vez “educadores y educandos”. Es imprescindible que el educador humanista tenga una profunda fe en el hombre, en su poder creador y transformador de la realidad.”*

No es, entonces, una tarea individual; se trata siempre de las interrelaciones con los chicos, con los otros docentes, directivos, gabinetes psicopedagógicos etc., en un encuentro donde el diálogo y el respeto haga surgir de ese vínculo un espacio más subjetivante y creativo para todos, en definitiva, un espacio más humano. Como afirma Paulo Freire *“Alfabetizar no es aprender a decir palabras, sino a decir su palabra”*. Palabra que a veces nos llega desde el dolor, que nos interpela, pero que una vez dicha abre un camino que puede romper una realidad opresora.

BIBLIOGRAFÍA

DUSCHATSKY, Silvia y COREA, Cristina. 2005.

Chicos en banda: la construcción de la subjetividad en el declive de las Instituciones. 3ª reimp.—Paidós. [Falta número de paginado](#). Buenos Aires.

ESTUDIO SOBRE PROBLEMÁTICAS ADOLESCENTES- CAFER. Mar del Plata- 2007- (Mat. inéd, citado con autorización de la Institución).

MENÉNDEZ BENAVENTE, Isabel.

Bullying: Acoso escolar.

www.isabelmenendez.com

MORALLI, Mirna Isabel.

Violencia escolar- De lo que poco se habla-

www.monografias.com/trabajos41/violencia-escolar/violencia-escolar.shtml

OLWEUS, Dan. 1996.

Conductas de acoso y amenaza entre escolares. Madrid: Morata.

